


Capítulo 10

Karlsefni continuó hacia el sur a lo largo de la tierra, acompañado de Snorri, Bjarni y el resto del grupo. Viajaron durante un largo tiempo hasta que llegaron a un río, que descendía de la tierra y caía en un lago, y de allí al mar. Había grandes islas en la boca del río, y no podían entrar en el río salvo en marea alta. Karlsefni y su gente navegaron hasta la boca del río, y llamaron a la tierra Sop. Allí encontraron campos de trigo salvaje dondequiera que había terrenos bajos; y la vid en todos los lugares donde el terreno era más elevado y rugoso. Cada arroyo estaba lleno de peces. Hicieron agujeros en los lugares donde la tierra y el agua se encontraban y donde la marea alcanzaba su punto más alto; y cuando la marea bajaba, encontraban halibut en los agujeros. Había gran abundancia de animales salvajes de toda clase en el bosque. Estuvieron allí medio mes, divirtiéndose y sin percatarse de nada extraño. Sus animales los acompañaban. Y una mañana temprano, mientras observaban a su alrededor, vieron nueve canoas hechas de pieles, y palos con forma de hocico eran agitados desde las embarcaciones, haciendo un ruido similar al de los garrotes, y giraban en la dirección del movimiento del sol. Entonces Karlsefni dijo: "¿Qué significará esto?" Snorri le respondió: "Puede ser una señal de paz; tomemos un escudo blanco y vayamos a encontrarlos."



Y así lo hicieron. Entonces, los de las canoas remaron hacia adelante, sorprendidos por ellos, y llegaron a la orilla. Eran hombres de baja estatura, de aspecto desagradable, con el cabello desordenado en sus cabezas; tenían ojos grandes y mejillas anchas. Y se quedaron allí un rato, asombrados. Luego, remaron hacia el sur, alejándose del cabo.

Erik el rojo

